

# Congreso Internacional de Educación Infantil

Ángeles Domingo

En Madrid, del 7 al 11 de noviembre, se desarrolló el Congreso Internacional de Educación Infantil organizado por la Comunidad Autónoma de Madrid (CAM) con la asistencia de 800 personas, mayoritariamente de esta Comunidad, destacando representantes de las Administraciones locales y autonómicas de diferentes territorios del Estado, además de diferentes personalidades con cargos públicos de la CAM, que participaron en varias mesas.

Estructurado en tres grandes bloques, con actos simultáneos y con objetivos concretos en cada uno de ellos: estudiar los posibles marcos de relación entre las distintas administraciones: estatal, autonómicas y locales; analizar y conocer las realizaciones en este campo educativo que se están llevando a cabo tanto en esta comunidad autónoma como en otras comunidades, e intercambiar experiencias de programas de intervención nacionales e internacionales en relación con la infancia. Finalizando cada día con una sesión general, además de proponer a los participantes recorridos diversos para visitar alguna de las escuelas infantiles de la CAM.

El congreso no aportó ninguna novedad a los asistentes, los temas inspiraron poca reflexión, la creatividad y la participación no estaban permitidas, no hubo debates apasionados, no se organizó ningún grupo de trabajo. Todo estaba bien controlado, las preguntas a los ponentes y conferenciantes había que hacerlas por escrito. En resumen, el congreso fue un gran escaparate donde lucir, lo mejor adornado posible, las experiencias que se están llevando a cabo, dando un lugar preferente a lo realizado por la CAM en este campo y en las diversas modalidades catalogadas de educación infantil que presentaron (escuelas infantiles, casas de los niños, ludotecas, centros de menores protegidos...), esta presentación se quedó en lo meramente superficial, con una gran dosis de mediocridad en la mayoría de los contenidos y confundiendo a gran parte del personal entre lo que es la necesidad real y actual de escuelas infantiles, que tanto el señor Rubalcaba como el señor Leguina asumieron en sus discursos e hicieron grandes promesas, y otras necesidades sociales de la infancia como son los centros de ocio o ludotecas, centros de recogida de menores protegidos, la responsabilidad de los padres en la educación de sus hijos, etc.

En cuanto a la situación internacional, centrada principalmente en Europa, se destacó la gran diversidad de la oferta de unos países a otros. En la mayoría de los países, los niños de cero a tres años se encuentran bajo cuidados particulares en centros privados o personas contratadas para el cuidado de los niños, mientras que a partir de los tres-cuatro años la educación es asumida por la casi totalidad de los Ministerios de Educación de estos países. Las condiciones profesionales y laborales de los trabajadores que se dedican a esta etapa son malas, así como sus salarios; su trabajo se centra en el cuidado sano y natural del niño más que en planteamientos pedagógicos o educativos.

Peter Moss, experto de la Comunidad Económica Europea, nos dejó conocer algunos puntos, pero dejó planteadas muchas preguntas a las que hay que dar respuesta.